

Aproximación teórico-metodológica al tratamiento en función del desarrollo de habilidades motrices finas en escolares de primer grado.

Theoretical –methodological approach for the treatment of the development fine motor skills in first- grade students.

M Sc. Eva María Martín Araque. Profesora. Facultad de Educación Infantil. Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona. La Habana. Cuba.

E-mail: adrianamari@infomed.sld.cu

M Sc. Blanca Rosa Torres García. Profesora. Facultad de Educación Infantil. Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona. La Habana. Cuba.

E-mail: rosamanrb@infomed.sld.cu

M Sc. Gladys Caridad Silva Griñán. Profesora. Facultad de Educación Infantil. Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona. La Habana. Cuba.

E-mail: atcliente.dhl@mci.correos.cu

Recibido noviembre 2017

Aprobado enero 2018

Resumen

La edad inicial tiene sus propias características y es unida al desarrollo de los niños. Esto constituye las bases para el futuro desarrollo. El desarrollo de habilidades de motor finas influye en la expresión de la relación del instrumental cognoscitivo y su impacto a la futura escritura que acompaña a cada ser humano durante su vida, de ahí su connotación social. Esta pizca de acuerdos de artículo el papel del profesor como un mediador importante en el proceso de desarrollo de habilidades de motor donde él tiene que dirigir el proceso de actividades diferentes para dominar los rasgos básicos contenidos en la escritura de la lengua española. El modelo de la escuela está basado en el desarrollo docente; el aprendizaje requiere una atención de prioridad de la escuela primaria, entonces es importante para el desarrollo el trabajo ya que ellos son orientados teóricamente y metodológicamente, preparándose para un desarrollo acertado en su actuación profesional pedagógica con el impacto a principiantes.

Palabras clave: las habilidades motoras de capacidades, directa de aprenden, primer grado, el proceso de leer - escribir.

Abstract

Educative inclusion calls for the implementation of new educative practice by the teachers that implies the assistance of all type of students with special needs associated to a handicap separated from their psycopedagogical, social and cultural particularities they could have. There is a need to implement strategies to assist mentally retarded students integrated at regular schools. This research offers a series of didactic resources and recommendations to implement them in this type of students with the purpose of facilitating the understanding of meaning from the Spanish subject matter to prepare them for an independent adult life.

Keywords: educative inclusion, teaching learning process, mental retarded, understanding meaning, didactic resources

Introducción

A escala mundial, se ha investigado el desarrollo integral de los niños desde sus primeras etapas de vida, sus resultados derivan acciones para una atención educativa de calidad en toda la primera infancia. Es prioridad la preparación para la vida, en atención al desarrollo personal y social, así como a las grandes potencialidades que se aprecien en dicho desarrollo.

Uno de los aspectos de vital importancia en esta atención integral a la primera infancia, por el impacto en todas las áreas del aprendizaje, es el desarrollo de las habilidades motrices finas en niños y niñas, estas se logran desarrollar, por medio de la ejercitación de los pequeños músculos de las manos que intervienen en los movimientos motrices finos, esenciales para cualquier proceso de vida.

En Cuba, con la escolarización de niñas y niños por vías formales o no formales, se inicia un sistemático trabajo para la apropiación de estos conocimientos, en lo que se distingue a su vez la atención al desarrollo de las habilidades mencionadas, como expresión del vínculo de lo cognitivo – instrumental y por su impacto en los futuros procesos de escritura que acompañan a todo ser humano durante toda su vida, de ahí su connotación social.

El docente que atiende el desarrollo humano desde estas edades ha de comprender la significación científica de este hecho, que hoy se sobredimensiona con el acelerado avance tecnológico.

Las mayores implicaciones en la dirección del proceso, están en accionar con las niñas y niños desde las diferentes actividades, hasta dominar los rasgos básicos contenidos en la escritura de la lengua española. Científicamente se ha demostrado, cómo este proceso está asociado al propio desarrollo fisiológico y psicológico, como medio de expresión y desarrollo personal. El maestro deviene, por tanto, un mediador importante en este proceso de desarrollo de habilidades motrices.

Cuba constituye un paradigma en el mundo en materia de educación para los niños y niñas desde las edades más tempranas de la vida, manifestándose en alto grado la equidad y respeto a un derecho fundamental del ser humano, el derecho a la educación, redimensionado en la labor conjunta del educador, la familia y la comunidad, con ello el sistema educativo en la Educación Preescolar, tiene saldado parte del cuarto Objetivo de Desarrollo Sostenible que plantea la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en su Agenda 2030.

En cada etapa del grado primero, se sientan las bases para un aprendizaje a lo largo de la vida, y donde los logros que se producen tienen sus gérmenes en la etapa anterior. Es evidente, entonces, que ambos niveles de educación deben propiciar las condiciones para que se produzca el tránsito de una etapa a otra, sin dificultades que entorpezcan el desarrollo de las habilidades motrices, prioritarias, por su grado de generalidad en todas las áreas de primer grado.

Por tanto, es objetivo de esta ponencia: reflexionar sobre la importancia e impacto del desarrollo de habilidades motrices finas en el proceso de lectoescritura del primer grado de la escuela primaria.

Desarrollo

El tránsito del preescolar a escolar ocurre como resultado de las contradicciones que constituyen las fuerzas motrices del desarrollo, por tanto hay que favorecerlas, generar en los pequeños la necesidad e interés por aprender, por conocer el mundo que lo rodea, por explicar fenómenos que observa dentro y fuera del ambiente escolar, por establecer nuevas interacciones sociales, acercarse al mundo de los adultos y especialmente lograr que vean a la escuela como una vía que les permite satisfacer estas necesidades.

El ingreso al grado primero de la escuela primaria, trae consigo tareas que exigen mayor esfuerzo, de este modo es necesario fortalecer rasgos volitivos, habilidades intelectuales y motrices, y cualidades morales que le permitan desarrollar tareas tanto individuales como colectivas, y en consecuencia asumir paulatinamente esta nueva situación.

A consideración de la autora, la motricidad tiene una estrecha relación entre los movimientos, el desarrollo psíquico, y el desarrollo del ser humano. Es la relación que existe entre el desarrollo social, que influye como una unidad en las esferas cognitiva, afectivo - volitiva y motriz de estos escolares pequeños. En los primeros meses del primer grado se enfrentan a la preparación para procesos de lectoescritura válidos para toda la vida, donde se aprecia la relación de continuidad con el grado preescolar, por demás ello impacta en la adquisición del código de grafemas y fonemas; los primeros vinculados al proceso de escritura, como signo lingüístico para el proceso de comunicación humana y donde debe existir pleno desarrollo de la motricidad.

El concepto de motricidad ha sido investigado desde épocas anteriores en diferentes contextos educativos, dentro de sus componentes específicos se encuentra la motricidad, ella implica, precisión, eficacia, economía, armonía y acción, la que podemos llamar movimientos dotados de sentido útil, y es lo que hace gran diferencia entre el hombre y los animales.

Podría definirse la motricidad como las acciones del ser humano en cuya realización se combina una relación donde interviene el ojo, la mano, los dedos en interacción con el medio, aunque no es exclusiva de la mano, donde además se incluyen los pies y los dedos, la cara con referencia a la lengua y los labios. Todo ello regido por la actividad cerebral.

Como antecedentes del estudio de la motricidad, las investigaciones referidas a la motricidad infantil se enmarcan desde hace dos siglos y ella fueron clasificadas según las intenciones de estudios en cinco grupos, destacándose renombrados autores como Pestalozzi, (1774), Shinn, (1900), Bayley, (1937), Mazo, (1978-1980), Fonseca, (1998), Dupre, (1907), Le Boulch, (1972), Vigotsky, (1920-1930).

En el siglo XX se profundizan los estudios, dentro de los que se destaca (Gesell, A. 1971) con la teoría maduracionista, esto refleja la manera en que se reducen la esencia del desarrollo al factor biológico, negando todo tipo de influencia social en el mismo.

Piaget, (1960), expuso el papel de la motricidad en la evolución de la inteligencia, formuló la existencia de periodos con un orden de sucesión constante, revitalizó el papel del niño en la construcción de su inteligencia por un proceso espontáneo, con poca influencia de los factores sociales; en especial dado por la interacción con las propiedades de los objetos. En este caso se deduce la esencia del desarrollo al factor psicológico.

En lo reflejado anteriormente no se concibe el papel determinante de la **influencia del medio social y en especial de la educación** desde el nacimiento del niño para la estimulación del desarrollo de la motricidad fina, por lo que no se tiene en cuenta los periodos sensitivos del desarrollo, en atención al enfoque histórico cultural aportado por Vigotsky y sus seguidores.

Por tendencia los autores desarrollan diferentes formas de manifestaciones motrices aplicándose en lo educativo, preventivo, reeducativo y terapéutico, donde el conocimiento de los sujetos se da en la intervención a través de ella y permite una adecuada interrelación entre los aspectos psico- fisiológicos y pedagógicos a favor del desarrollo de la motricidad fina.

El escolar de primer grado, pasa por estadios que le permiten alcanzar los logros motores que permiten analizar y desarrollar diferentes habilidades, estas van surgiendo a medida que se cumplan los pasos metodológicos para el desarrollo de cualquier habilidad y se logre la sistematización desde las actividades de aprendizaje.

La mayoría de los autores que abordan esta temática, coinciden en que el dominio de las acciones motrices finas, necesitan de seguridad, firmeza y precisión de las manos en la prensión y ejecución, donde la visión le facilita la ubicación de los objetos e instrumentos (coordinación óculo – manual), A medida que sus estructuras anatómicas y fisiológicas se trasformen y desarrollen requieran de la influencia del medio social y material, sosteniendo una interrelación con sus compañeros y el maestro.

Es el desarrollo de la motricidad fina el resultado de los logros alcanzados por el escolar en el dominio de los movimientos finos de la mano, la coordinación óculo - manual, la orientación espacial y la lateralidad, bajo la mediación del maestro, quien de manera intencionada, guía y va mostrando los modos de concebir una conducta motriz socialmente establecido, que le permite desarrollar su independencia, realizar acciones cada vez más complejas y perfeccionar su accionar con los retos que se les va imponiendo en el aprendizaje en el primer grado.

El desarrollo de las habilidades de la psicomotricidad fina es decisivo en esta etapa del desarrollo humano. Sus logros en este campo abren el camino a la experimentación, uso de mediadores tecnológicos e informáticos y el aprendizaje sobre su entorno y, como consecuencia, la psicomotricidad fina juega un papel fundamental en el desarrollo del pensamiento abstracto propio de esta etapa.

Tomando el criterio de la (González, 2000), la formación y desarrollo de las acciones motrices finas que darán lugar a las habilidades se manifiestan en tres estadios principales: primero se logra la representación inicial del movimiento donde se aprecian frecuentes errores en la ejecución, posteriormente se produce la diferenciación, apropiación e integración del ejercicio como un todo y finalmente la consolidación. Ello orienta metodológicamente las acciones del maestro en cada actividad de la etapa preparatoria para la lectoescritura.

La habilidad constituye una categoría propia de la teoría de la actividad. Uno de los principales y reconocidos representantes de la misma desde la psicología de orientación marxista Leontiev, (1981), quien reconoce su estructura, en la cual afirma que la actividad responde a necesidades basadas en motivos conscientes.

Estas acciones que responden a objetivos conscientes requieren para su ejecución del apoyo de conocimientos, hábitos y capacidades, que resultan ser condiciones para el éxito en la solución de tareas en condiciones cambiantes que presupone ser el fin de una habilidad, de ahí la importancia del trabajo interrelacionado de los maestros del sexto año de vida y de primer grado para que se retomen los antecedentes y adquisiciones de cada escolar.

La habilidad, es la manifestación externa de la capacidad de aprovechar los conocimientos, los hábitos adquiridos para operar con ellos en la solución exitosa de determinadas tareas teóricas y prácticas, es saber hacer.

Según Petrovski, (1975) define la habilidad como, “la manifestación externa de la capacidad de aprovechar los datos, conocimientos, hábitos adquiridos, operar con

ellos para la explicación de las propiedades de las cosas y resolución exitosas de determinadas tareas teóricas o prácticas” .

Para Blázquez (2006) la habilidad motriz representa:” la forma visible del movimiento (...) parte de la acción consciente (...) es objeto de aprendizaje (...) se consolida con el tiempo y se convierte en automática mediante la repetición (...) se constituye sobre la base de las capacidades motrices (...) solo la poseen los que la han ha aprendido”.

Sobre este criterio se discrepa, pues la habilidad no es automática, es imposible que un movimiento se realice o se repita con la misma precisión y el mismo ritmo en el sujeto, ello depende del tipo de actividad.

Chávez, (2006) señala (...)”para desarrollar una habilidad necesitamos partir de una determinada capacidad”; aborda el aprendizaje motriz humano como un sistema funcional, en donde conocimientos, capacidades, destrezas, hábitos y habilidades, constituyen los elementos integrantes principales de dicho sistema. Identificando así la habilidad como el máximo nivel de logro o maestría al que se llega después de un largo proceso de formación, consolidación y perfeccionamiento.

La motricidad fina ha sido tratada desde distintas posiciones y enfoques, por lo que puede evidenciarse que es la motricidad gruesa la que se destaca en gran medida y en términos generales por sus movimientos voluntarios, no reflejándose así en el estudio e investigación, sobre la motricidad fina. Esta tiene una disminución en su investigación lo que necesita como elemento evaluativo de la conducta motriz fina una estrategia en función de desarrollar con sistematicidad los problemas del desarrollo de las habilidades motoras finas y como lograr el aprendizaje en el desarrollo infantil.

El aprendizaje humano se conceptualiza, por Rico, (2004) como el proceso dialéctico de apropiación de los contenidos y las formas de conocer, hacer, convivir y ser construidos en la experiencia socio histórica, en el cual se producen, como resultado de la actividad del individuo y de la interacción con los otros, cambios relativamente duraderos y generalizables, que le permiten adaptarse a la realidad, transformarlas y crecer.

El aprendizaje está sujeto a grandes altibajos, a pesar de que se requiere un ciclo progresivo. Por tanto, no deben existir alarmas si el niño, en ocasiones, pasa por momentos de progresos acelerados y otras veces manifiesta frustrantes retrasos. Ambos son inofensivos y forman parte del ciclo natural de aprendizaje y desarrollo de la motricidad fina, aspecto que no siempre se comprende por el maestro.

Aprender implica cambios como resultados de la actividad cognoscitiva y afectivo-valorativa individual, aunque dicha actividad puede adquirir diferentes particularidades en función de los objetivos, procesos, contenidos y condiciones en que se aprende, en compañía del saber hacer.

El aprendizaje humano siempre es regulado; en un nivel superior el aprendizaje activo adquiere un carácter autorregulado, lo que en el desarrollo creciente del sujeto ante sus propios procesos de aprendizaje, lo cual expresa un paso progresivo de la regulación externa a la regulación interna, en el dominio paulatino de las habilidades y estrategias para aprender a aprender.

En las investigaciones comprendidas del 1990 al 2004 se ha considerado que el proceso de aprendizaje que se desarrolla en el grupo escolar encuentra en el maestro su mediador esencial. En esta concepción se concede un gran valor a los procesos de dirección y orientación que estructura el docente sobre la base de una intención educativa expresada en el fin y los objetivos del nivel y el grado que cursan los escolares, a partir de las características de la edad como de las potencialidades particulares de cada niño o niña.

El aprendizaje es en consecuencia el resultado de una actividad mediada, donde juega un papel fundamental la comunicación. El educador adecua oportunamente dicha actividad que puede estar dirigida a una práctica repetitiva, reflexiva, guiada, autónoma, de acuerdo a los objetivos y contenidos a aprender y a las condiciones existentes.

Es fundamental en el aprendizaje que el sujeto manifieste una disposición para enfrentar y mantener la concentración y los esfuerzos a lo largo de las tareas para lograr la consecución de sus objetivos de aprendizaje y lograr una meta, lo que debe tomar conciencia y realizar un esfuerzo volitivo para el desarrollo de las tareas de aprendizaje; aquí se hace evidente la necesaria interacción entre lo cognitivo y lo motivacional, a saber, entre las diferentes dimensiones del aprendizaje desarrollador.

El modelo de escuela cubana tiene como base a la enseñanza desarrolladora, referidos al aprendizaje como el proceso de apropiación por en el niño de la cultura, bajo condiciones de orientación e integración social para acceder al contenido de las ciencias por sencillo que sea.

En el contexto sociocultural en qué se desarrollan los niños, requiere como parte de su aprendizaje de una atención didáctica priorizada desde la escuela primaria, de modo que se logre una mayor significación en los conocimientos objeto de aprendizaje, tanto por sus actividades en clases, como por las que desarrollan como parte de su organización a la que pertenecen.

En la actualidad, las condiciones de la escuela primaria, brindan a los escolares un contexto educativo con más posibilidades para potenciar su desarrollo, elementos tecnológicos como: los programas de computación, el software educativo, el programa Editorial Libertad, la Televisión Educativa son un buen ejemplo de ello favoreciendo un ambiente enriquecido para el desarrollo y formación de los alumnos.

La búsqueda de un proceso de enseñanza-aprendizaje desarrollador resultan en la dirección de la clase, los momentos de orientación, ejecución y control, lo que unido a actividades significativas, relativas a los contextos culturales en los que se

desarrollan los niños, propician un trabajo más certero y motivacional en la dirección de este proceso, en correspondencia con las potencialidades de los alumnos según los momentos de su desarrollo.

Un buen trabajo de planificación eficiente de la clase propicia explotar en el tiempo de la misma, una utilización productiva, permitiendo lograr un proceso más enriquecido y que actúe en un buen aprendizaje.

Para ello nos detenemos en estudiar e investigar como trazar una estrategia metodológica para dar soluciones al estudio del desarrollo de las habilidades motrices en los escolares de la educación inicial, aspecto que la autora atenderá en trabajos futuros.

Partiendo de los resultados evaluativos durante un periodo determinado y de la observación de el desenvolvimiento de sus actividades; el docente será el encargado de conducir el proceso, lo que se deriva que toda actividad de aprendizaje no deberá ser concebida solo desde posturas individuales es preciso lograr las formas de trabajo colectivo que permiten el despliegue de acciones conjuntas por los educandos y maestros y de estos resultados llegar a un diagnostico tanto de cada niño, como colectivo.

Asociado a lo expuesto anteriormente están también los periodos críticos o sensitivos del desarrollo, la capacidad de asimilar la experiencia social transmitida por el adulto y no menos importante es la propia experiencia individual del niño.

Es parte de la actual etapa de perfeccionamiento del Sistema Nacional de Educación en Cuba, que para el aprendizaje para toda la vida, se considera el desarrollo de la motricidad.

El desarrollo de la motricidad fina es muy importante dentro del esquema educativo e influye de manera directa en el desarrollo integral de los niños desde la primera infancia, por lo tanto es importante estimular dicho desarrollo debido a que este se encuentra presente durante toda su formación académica y en su vida diaria; desarrollo que contribuirá en todas las destrezas que pueda adquirir el niño, así como las habilidades que vayan surgiendo.

Dentro de las características morfológicas y funcionales propias de estas edades se evidencia una maduración intensiva del organismo. Es precisamente el desarrollo físico que alcanzan los niños en estas edades entre 5 y 6 años, el que permite mayor independencia y la asimilación de nuevas formas de experiencia social.

En estrecha relación con lo anterior se incrementa además con rapidez la formación de reflejos condicionados, comenzando en esta etapa a manifestarse la velocidad de los movimientos, aumenta la frecuencia máxima de movimientos con las manos debido a la gran conductibilidad y mejora la fuerza coordinada de los músculos.

Los cambios en los procesos psíquicos son considerables, reconocen diferentes propiedades de los objetos, nombran cualidades percibidas, logran con rapidez

separarlo dentro de un conjunto de objetos, compararlos por la cualidad y por la cantidad, comienzan a tener mayor sentido de la orientación, las acciones de percepción toman un carácter interno, pero aun necesitan un patrón para resolver una determinada tarea, ya entre los 6 y 7 años se establece la etapa de la interiorización completa, hasta el movimiento de la pupila es menos perceptible, el niño solamente con mirar puede resolver la tarea, ya no necesita ver el patrón todo el tiempo, dado a que es capaz de operar con las imágenes de ellos.

Es muy importante e influyente el pensamiento representativo o imágenes característicos en estas etapas del desarrollo de los niños en estas edades de 5 a 6 años, necesitan que al enfrentar un problema se representen mediante imágenes las acciones reales de los objetos y sus resultados, es decir al actuar con imágenes o representaciones se aproximan ellos mismos como si lo harían con objetos reales.

Las investigaciones realizadas por especialistas cubanos (López, Siverio, León, Martínez, Morenza, entre otros), permitieron establecer, a partir de la consideración de que toda acción psíquica se manifiesta inicialmente en forma externa, y que por lo tanto, toda acción de pensamiento se establece sobre la base de la interiorización de acciones externas, las acciones características del pensamiento representativo, su dinámica los mecanismos propios, así como el carácter y la naturaleza de las tareas cognoscitivas que permiten resolver.

Conforme con los planteados por los autores anteriores se coincide en que el desarrollo que se alcanza en los procesos psíquicos, en especial en la atención, posibilita reflejar los intereses hacia los objetos circundantes. El niño se concentra sólo mientras no decaiga su interés. La motivación mantenida en las actividades que realiza, hace posible una atención más concentrada y estable, sin embargo, la variación fundamental de la atención consiste en que los niños comienzan a dirigir su atención, a guiarla conscientemente y a mantenerla dirigida hacia determinado interés, valiéndose para ello de varios métodos.

Se resalta en el modelo de escuela primaria, la realización del diagnóstico como una exigencia obligada. El diagnóstico permite orientar de forma eficiente, en función de los objetivos propuestos, las acciones del maestro, al concebir y organizar el proceso de enseñanza-aprendizaje y dar atención a las diferencias individuales del alumno; de ahí, que violar este requerimiento conduce a desarrollar el proceso sin elementos objetivos, a ciegas; convirtiéndose en una de las causas que incide en su calidad.

Corresponde al educador, conocer los niveles reales alcanzados por el niño, sus antecedentes, con el propósito de proyectar acciones para transformar la realidad y estructurar el alcance hacia niveles superiores. Un proceso educativo debidamente organizado favorece el tránsito de la etapa preescolar a la escolar y por lo tanto garantiza la continuidad del desarrollo expresada en una rápida adaptación a las nuevas condiciones.

Por lo expuesto anteriormente cabe señalar que debemos tener en cuenta los objetivos de trabajo y que no es posible pensar que en una sola clase se pudiera

transitar por los diferentes niveles de asimilación, lo que es necesario elaborar una serie de ejercicios donde el educador pueda incentivar la apropiación de los contenidos propuesto para lograr una mayor ejercitación de las habilidades motrices finas en los niños del 1er grado.

En la etapa inicial de primer grado están concebidas actividades para desarrollar los músculos finos de las manos que intervienen en el proceso de la escritura y de la coordinación visomotora, por apoyarse los ejercicios de trazado en la observación de dibujos, modelos y puntos de referencia. El desarrollo de estas habilidades se refuerza en actividades que los alumnos realizan en otras áreas que comprenden esta etapa y en otras asignaturas que se inician desde el primer día de clases como la educación plástica. Concebido y estructurado en las Orientaciones Metodológica para esta etapa de aprestamiento.

En el cuaderno Trabajo y Aprendo están estructuradas 8 actividades de trabajo referente a la motricidad fina y a partir de la página.37 comienzan los de preescritura; estas actividades están concebidas solo para reafirmar los rasgos ya realizados en la etapa preescolar, es a modo de ejecutarse, una reafirmación de los contenidos ya dados, para pasar a un estadio elevado en el aprendizaje de las habilidades motoras finas.

Conclusiones

Las actuales condiciones histórico concretas de la Educación Primaria posibilitan la dirección del proceso de enseñanza – aprendizaje con un carácter desarrollador en atención a lo cognitivo – instrumental y a lo afectivo – volitivo, ello conduce a la adquisición e individualización del aprendizaje de los escolares, para lo que debe estar debidamente preparado el maestro.

La concepción que defendemos ubica al maestro en posición de reflexión sobre su papel mediador e integrador de influencia en la dirección del aprendizaje, visto para este análisis como un proceso social en el que desde las tareas de aprendizaje posibilite la actividad independiente y colectiva de su grupo escolar como modelo de actualización en la sociedad socialista cubana desde el sistema de relaciones sociales que se establece entre el maestro, el alumno y el grupo.

En el tratamiento al desarrollo de las habilidades motrices durante la dirección del aprendizaje, en los grados preescolar y primero, existe una relación de continuidad. Es importante considerar los fundamentos del materialismo dialéctico, en específico la aplicación del método científico en toda la labor a desarrollar, en tanto se orientan teórica y metodológicamente, prepara para un desarrollo exitoso en su desempeño profesional pedagógico con impacto en los educandos.

Referencias bibliográficas

Rico, P. (2004). El proceso de enseñanza – aprendizaje desarrollador en la escuela primaria. Teoría y Práctica. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Ruiz, A. y López, A. (1985). Metodología de la enseñanza de la Educación Física. (t. 1). La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Ruiz, L. (1987). Desarrollo motor y actividad Física. Madrid: Gymnos.

Trigueros, M., Riveros, E. y Martín, V. (1991). Educación Física de Base. Granada: CEP.